

COLABORACIONES

capacidad versificadora tal, que todo lo convierte en coplas, hasta el aire que respira, e invierte su no excesiva vitalidad en mensajes de simpatía que sus pícaros y chispeantes ojos se encargan de transmitir a través de unas gafas de miope o de lo que sea. Su palabra fácil y bien timbrada -casi no le queda otra cosa para dar testimonio de su ser-, incansable cuando se pone a recitar sus propios versos, es una sorpresa añadida para el que por primera vez llega a aquellas alturas y se adentra en aquellas profundidades.

José Cesáreo fue otro tipo de barroco. Todo coleccionista de Arte lo es en mayor o menor medida. Su casa, no lejos de la de Vicente, pero ya en la parte edificada, es como el torreón de un cas-

tillo encantado, con más facilidad para ser visitado por aves nocturnas que por los rayos del sol. Es un escondrijo en el que se refugian conceptos y formas que se resisten a desaparecer, y que no desaparecerán mientras existan personas dispuestas poco menos que a sacrificar sus vidas por el placer de reunir objetos simplemente curiosos, o bien de una categoría artística relevante. El papel -en forma de libros y grabados-, los metales, la madera, los tejidos, la cerámica, todo tiene su representación en el santuario del recuerdo en el que supervive este santacrucero solitario -de una soledad no arisca-, que llegó impertérito hacia los noventa años sin apenas acusar la decrepitud propia de un hombre de su edad. Edad que no ocultaba, pe-

ro que su estado físico y mental, sobre todo éste, disimulaban.

No cesará la lucha que libran los valores sentimentales frente a los artísticos para merecer la preferencia de su dueño hasta el momento mismo en que una mano hoy ignorada, y por lo tanto misteriosa, seleccione y ponga luz y orden donde ahora parece que no lo hay, porque puede ocurrir que para José-Cesáreo lo hay. Feliz, y al mismo tiempo desdichada, la persona honesta que acepte acometer la tarea de inventar lo que, según todas las apariencias para uno no iniciado en sus intimidades, es un caos deslumbrante.

M. Fernández Nieto
Periodista y Crítico de Arte
 (Barcelona)



LA INQUISICION EN SANTA CRUZ DE LA ZARZA

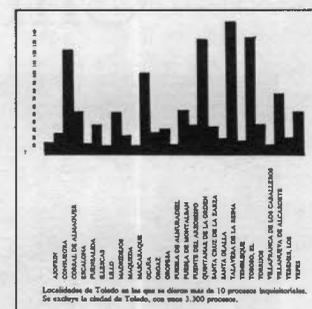
Fue un Tribunal Eclesiástico, que apareció por el Siglo XII, para perseguir y castigar la herejía, y fue auspiciada por el Papa Inocencio III, para eliminar, a los Albigenses, situados en Albi, Ciudad del Languedoc, Sur de Francia, que condenaban la Jerarquía Eclesiástica, los Sacramentos, y la posesión de bienes por parte de la Iglesia:

En España, fue introducida en el Reino de Aragón, por Jaime Iº, 1266, y alcanzó su plena instalación con la unión de Castilla y Aragón, (Reyes Católicos), 1468, para combatir a Moros y Judíos, y las corrientes erasmistas, como así se irían aplicando, a todo los que significó el humanismo del Renacimiento, siendo la Iglesia Española, la que más la combatió, lo mismo en el Concilio de Trento, (nuestro Concilio), que por parte de los Inquisidores, que generalmente eran Frailes, siendo uno de los más crueles, el Judio Tomás de Torquemada, este Tribunal alcanzó con Felipe II su punto álgido, para ir decayendo en los sucesivos Reinados, con la entrada de los Borbones, Felipe V, 1700-1724, y aboliendo las Cortes de Cádiz, 1813,

lo restauró Fernando VII, 1814, hasta que definitivamente fue abolida en 1834.

En nuestro pueblo, como puede verse en el gráfico, hubo unas cuarenta actuaciones del Santo Tribunal, y Juan Blázquez Miguel, en la Inquisición en Castilla La Mancha, en Irreverencias o Mofas, en 1567, cita el caso ocurrido en Santa Cruz de la Zarza. Los Cofrades de la Hermandad Sangre de Cristo, organizan una Procesión para pedir agua, el mesonero Bartolomé de la Vara, hace de Cristo, y otros ocho amigos hacen figuras de la Pasión, se planta la Cruz en la Plaza del Pueblo, y el mesonero empieza a ser adorado, con el cura a la cabeza, implorándole que envíe la lluvia, muy necesaria en aquellos tiempos.

En los antiguos libros de nuestro Ayuntamiento Siglo XVII, siempre a los Canos los cita como familiar del Santo Oficio, y en leyendas se decía que la Casa de la Inquisición eran las que hoy hay a la parte abajo de la Tercia, y que allí se habían emparedado por la Santa Inquisición algunas personas, yo tengo noticias de que en el archivo de la Catedral



de Cuenca, hay escritos sobre el Santo Oficio en nuestro Pueblo, por que como se sabe hasta los años cincuenta siempre pertenecimos a este Obispado.

Se desconoce la desaparición de los archivos de nuestras Iglesias, en la de San Miguel hace unos años, por una puerta pequeña de la calle de la Casa de la Cadena, había partidas de nacimientos, bodas y bautizos, siempre a falta de celo por conservar documentos antiguos.

En nuestro Ayuntamiento, en su Archivo, no se encuentra ninguna anotación sobre la Inquisición, sólo en la relación que Felipe II, mandó hacer del estado de los pueblos de su Reino, destaca como, una tropa que iba de camino en 1523, pidió permiso para descansar dentro del pueblo, lo hicieron, y cometieron tales desmanes en casas donde fueron alojados que salieron por contadero, siendo ahorcados los soldados que cometieron los desmanes, pero no cita, a la Inquisición, esperemos que pueda investigarse en Cuenca, y puedan hallarse más datos.

Joaquín Arias Loriente